

PASO ADELANTE DEL FMLN EN EL DIALOGO

Hemos venido sosteniendo desde hace meses y aun años que el FMLN-FDR quería seriamente un diálogo/negociación que buscara la finalización de la guerra mediante un conjunto de soluciones que resolvieran las causas profundas del conflicto. Hemos venido sosteniendo también que el FMLN-FDR, debido a sus permanentes reflexiones sobre la realidad nacional y a sus contactos con diversas fuerzas sociales del país, ha ido adquiriendo cada vez mayor madurez y mayor flexibilidad. Nada de esto implica que haya abandonado sus ideales revolucionarios o que sienta disminuidas sus posibilidades de triunfo. El crecimiento en la madurez y en la flexibilidad surgen sí de un realismo popular, de un atender desde los ojos del pueblo a la marcha de la realidad. Y esto es lo que les va guiando lenta pero seguramente a proposiciones que facilitan en profundidad una verdadera solución al conflicto salvadoreño.

Ejemplo de esto es su nueva propuesta de diálogo. Tal propuesta no ha surgido de la improvisación ni es en sí misma una respuesta preparada a la carrera tras el ofrecimiento inesperado e imprevisto del presidente Duarte. Es en el fondo una propuesta lograda tras muchas reflexiones y discusiones entre los frentes y que estaba lista por lo menos hace dos meses. Lo cual la hace mucho más valiosa, pues no es fruto de la improvisación o del oportunismo.

Dos puntos esenciales tiene esta propuesta. En primer lugar, que el diálogo debe ser entre todas las fuerzas sociales del país e incluso las fuerzas políticas, no excluidas más que aquellas que se quieran autoexcluir. Ya no se trata sólo de un diálogo FMLN-FDR con el gobierno, aunque esta parte del diálogo conserve una importancia es-



Paso adelante... 2

pecial. Se trata de un diálogo nacional, que no sólo abarca a todas las fuerzas sino que sitúa al FMLN-FDR sólo como una de ellas. Efectivamente el FMLN-FDR hace su propuesta no como algo definitivo e intransigente sino como uno de los puntos de referencia que, por un lado, recoge ya muchos de los temas que otras fuerzas sociales ya han propuesto, y que, por otro, se ofrece a discusión, mejora y consenso, teniendo siempre ante los ojos lo que sería mejor para la mayoría del pueblo salvadoreño. El FMLN-FDR se compromete así públicamente ante el pueblo salvadoreño sobre las líneas fundamentales de su voluntad de diálogo y de su proyecto político y pide a las demás fuerzas que se comprometan también. Entre esas otras fuerzas están también las gubernamentales.

El segundo punto esencial de la propuesta está en su contenido. Nunca hasta ahora el FMLN-FDR había hecho una propuesta tan amplia y tan flexible sin dejar de ser radical. Como condición fundamental pide que la solución sea entre salvadoreños, puestos los ojos ante todo en el bien de El Salvador; mientras que nuestro problema sea visto primariamente como un problema de la seguridad de Estados Unidos no encontraremos nunca una solución buena para nosotros; en este punto no debe ser difícil encontrar un consenso entre los verdaderamente patriotas y nacionalistas, aunque no va a resultar fácil convencer a los norteamericanos que saquen sus manos de este juego. El admitir después un pluralismo auténtico que se vea reflejado en el poder gubernamental, el proponer medidas de democratización y de desarrollo económico que tengan ante los ojos el beneficio y los derechos de las mayorías populares, el trazar como meta la preparación de unas elecciones no sólo libres sino realmente na-



Paso adelante...3

cionales, que serán definitivamente respetadas y acatadas por todos como expresión de la voluntad popular; el ofrecer un cese al fuego que al menos provisionalmente deje gobernar y deje restaurar las principales destrucciones de la guerra; el asegurar un proceso de diálogo que lleve finalmente al final de la guerra y al comienzo de la paz y de la pacificación, todo ello supone un marco amplio dentro del cual son posibles avances fundamentales para encontrar la solución de nuestros problemas. No queda ya ni la posibilidad de pretextar la negación de la Constitución ni el no reconocimiento del presidente Duarte. Lo único que el FMLN-FDR mantiene es el valor relativo y cambiante tanto de la Constitución como del poder del presidente.

La propuesta del FMLN-FDR resalta más si se la compara con los gritos del presidente Duarte en San Francisco Gotera, como si de lo que se tratara aquí es de un duelo medieval entre caballeros feudales y no de problemas estructurales que están por encima de los personalismos de Duarte. Este quiere gritarles a sus adversarios lo que el pueblo quiere. Pero para saber lo que el pueblo quiere lo mejor es un diálogo nacional sobre la paz en el que participen de un modo o de otro todas las fuerzas sociales. Porque Duarte es posible que pueda hablar por una parte del pueblo -las encuestas últimas le dejan un escaso 25%- pero sería arrogante e idealista el que creyese poder hablar por todo el pueblo, que de muy diversos modos muestra que sus deseos y sus caminos son muy distintos de los deseos y caminos presidenciales. El resto de las fuerzas sociales, no excluida una parte de la iglesia jerárquica ha visto con agrado el paso adelante dado por el FMLN-FDR. Lo importante ahora es responder a él.

